

(1)
ARGUMENTO

DEL CANTO PRIMERO.

Elementos del arte músico.

Proposición, é invocación. I. Orígen natural de la Música II. Requisitos para el acierto en ella. III. Orden y division de la escala diatónica en modo mayor, y en modo menor. IV. Orden y division de la escala cromática. V. Multiplicacion de estas escalas; extension de los sonidos que llaman apreciables; y division de ellos con arreglo á las claves: de cuyo conjunto de principios resulta la Melodía. VI. Propiedades y carácter de la Harmonía; y naturaleza de los intervalos consonantes y disonantes. VII. Posturas compuestas de los mismos intervalos; y progreso que por medio de ellas sigue la Harmonía. VIII. Principio físico de la resonancia de una cuerda sonora, en que parece se funda lo apacible de las consonancias, y lo desapacible de las disonancias: y primera idéa que pudieron tener los hombres de la Harmonía, ó canto concertado. IX. Episodio histórico de la decadencia de las artes desde la irrupcion de los Godos: renovacion de ellas, y particularmente del sistema músico, empezado á restablecer por Güido Aretino; y perfeccion moderna del arte del contra-

(2)

punto: con lo qual concluye la primera parte, que trata de la Música considerada en quanto al sonido.

X. Segunda parte, en que se considera la Música por lo que respecta al tiempo. Naturaleza del compas: expresion y energía que da al canto. XI. Division del compas en sus dos especies binaria y ternaria; y varia duracion de las voces, explicada con notas ó figuras de diverso valor. XII. Aires, ó movimientos que se dan al compas sin alterar su medida y proporcion. XIII. Pausas y esperas que equivalen á notas vivas. XIV. Inutilidad de estos y otros preceptos del arte, quando el Compositor carece de sensibilidad y genio estudioso.

LA

(3)

LA MUSICA,

MIDE Y COMBINA EL TIEMPO Y EL SONIDO.

POEMA.

CANTO PRIMERO.

LAS maravillas de aquel arte canto
Que con varia expresion, grata al oido,
Mide y combina el tiempo y el sonido.
Sabia Naturaleza, que al encanto
De la divina Música sensibles
Formaste las vivientes criaturas,
Dictame tus preceptos infalibles;
Que si tu luz y auxilio me aseguras,
Podrá el acento de la musa mia
Imitar de su asunto la harmonía.
Tú sola, tú me bastas; y no imploro
Fantásticas Deidades de la Grecia.
Quien te sigue, las fábulas desprecia;
No confia en Apolo, ni en su coro;
No invoca á las Sirenas; ni averigua
Si halló la flauta Pan, el Dios de Arcadia,
O la trompeta fué invencion Paladia;
Si á la cítara antigua

El